

NÚM 164.

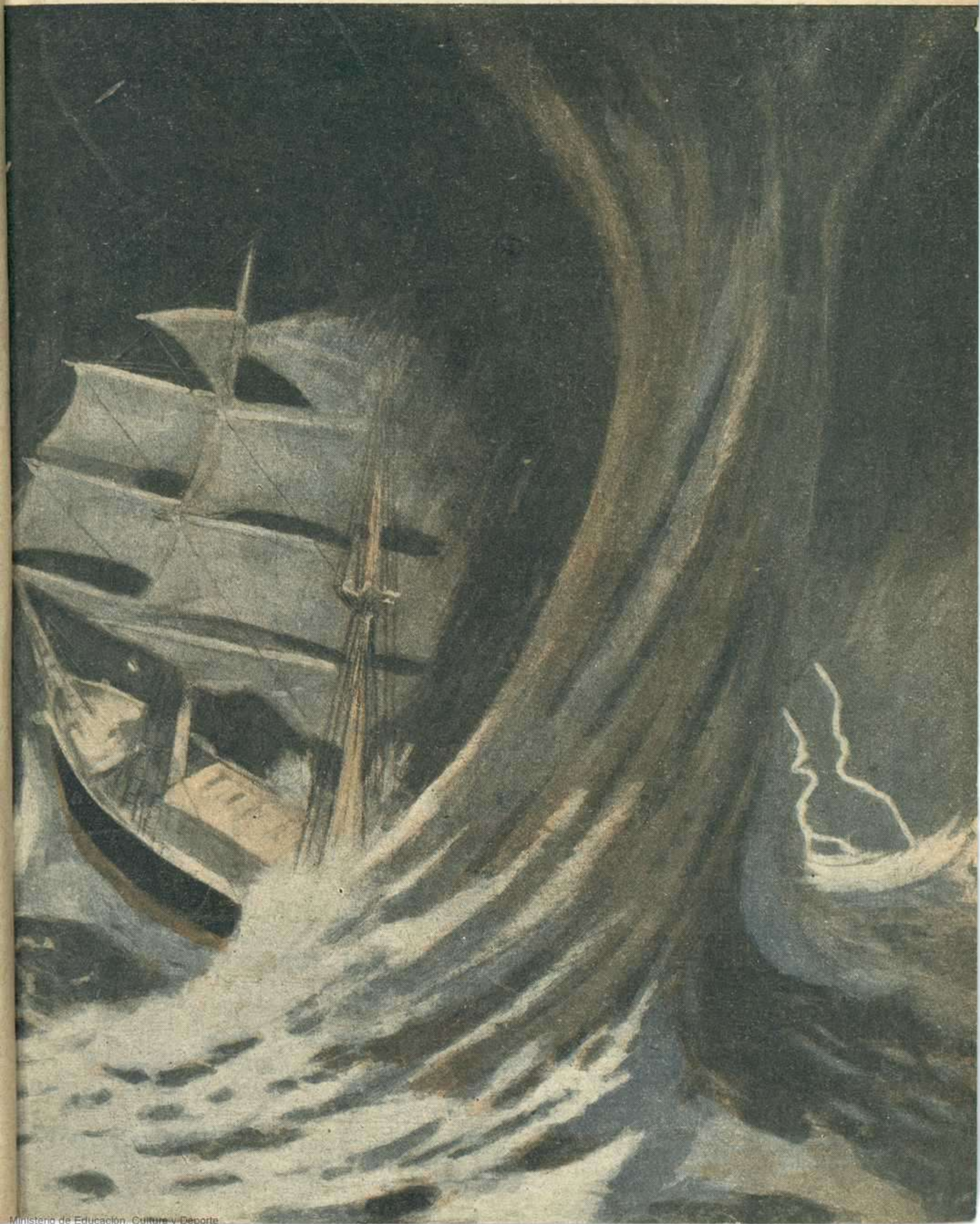
10 Cts.

LOS-MUCHACHOS

1.º de Julio

1917.

SEMANARIO INFANTIL



LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS Son de tela roja con letras de oro. Precio: una peseta las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid. Los de provincias puede mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CENTRAL, etc., al contado y á plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. AUTOPIANOS

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

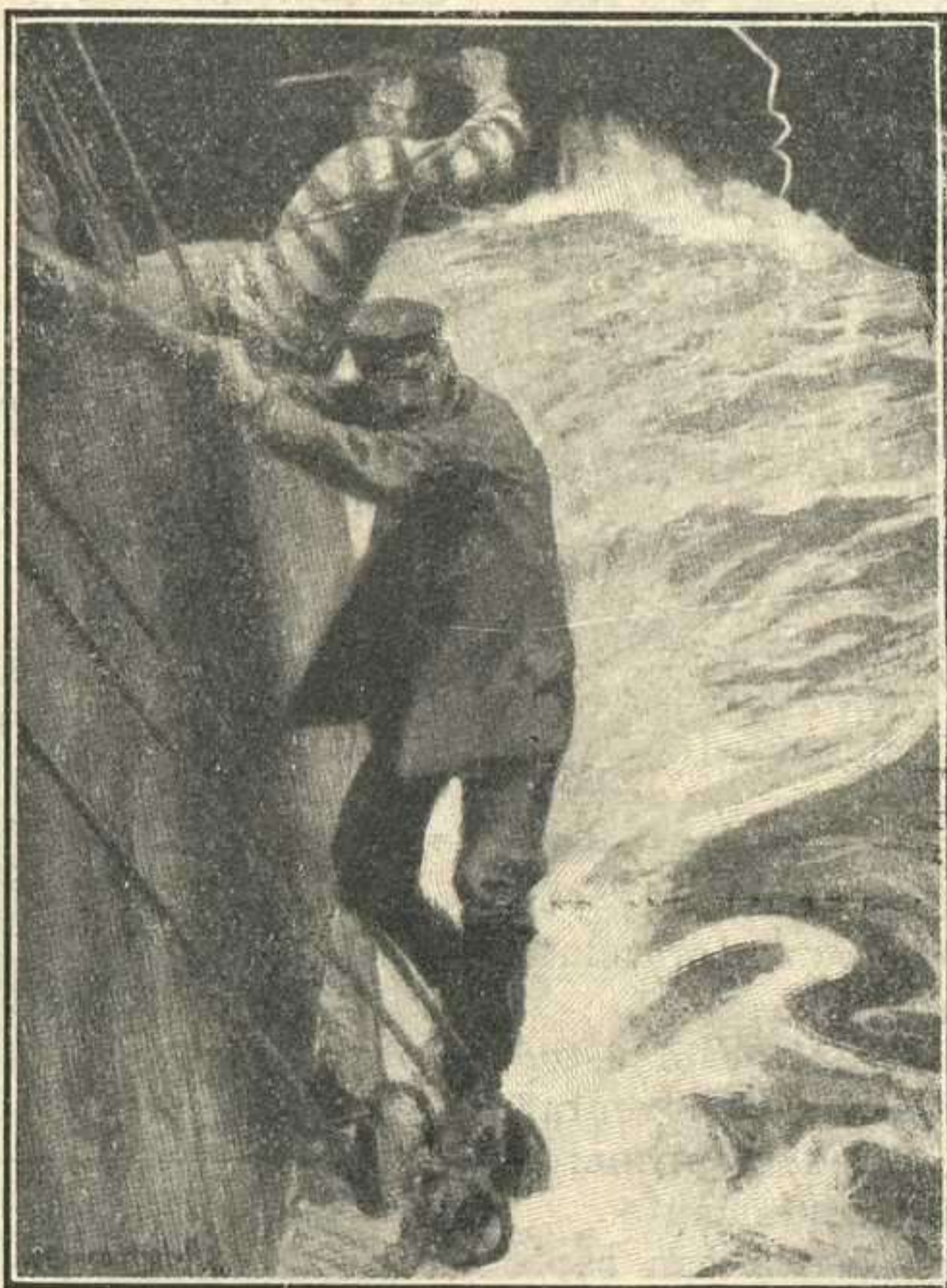
ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . . 4 pesetas.

EL MUNDO DE LAS AVENTURAS

Una tragedia en la Corriente del Golfo

Todos los marineros estábamos de acuerdo en que el segundo de á bordo era un hombre terrible que se complacía en tratar mal á sus semejantes. Su animosidad alcanzaba á todo el mundo, pero había algunos á quienes aborrecía; aunque era muy imparcial cuando se trataba de repartir puñetazos y patadas entre los tripulantes del "Morning Star" (Estrella matutina) velero rápido que en el momento de ocurrir el suceso que voy á contaros iba de Nueva York á Melbourne (Australia). El malestar de la tripulación por los malos tratos del segundo llegó á su colmo una noche que nos hallábamos en el borde sep-



Le descargó un fuerte golpe.

tentrional de la Corriente del Golfo. Hacía una noche espantosa y oscura, y nos amenazaban por todas partes

inmensas trombas que de vez en cuando inundaban el barco. El segundo de á bordo estaba en su elemento. Iba de un lado para otro vociferando órdenes y juramentos. El barco cabeceaba y daba bandazos espantosos; tronaba horriblemente y los relámpagos eran deslumbradores.

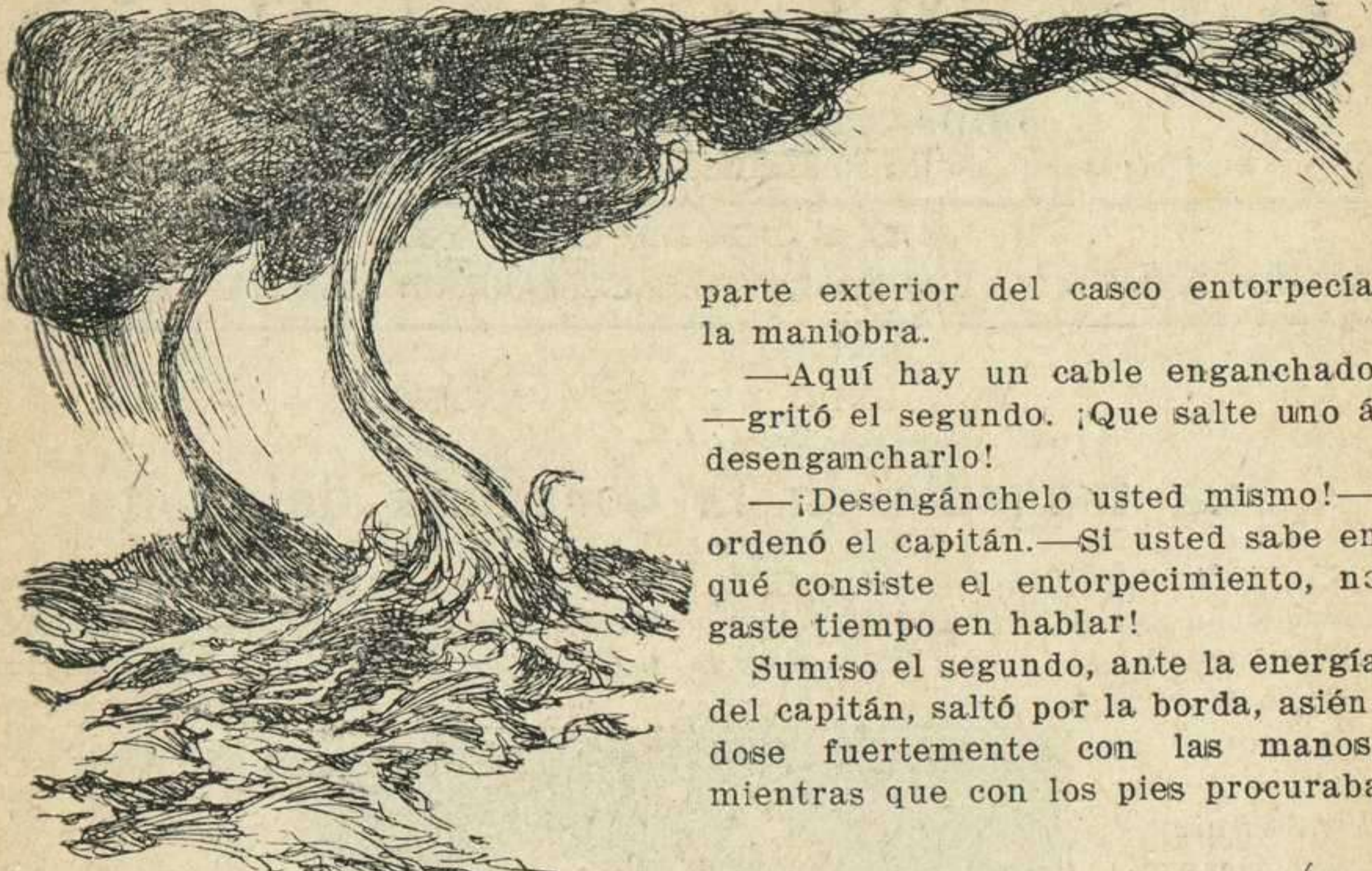
Por la escotilla principal asomó la cabeza "el viejo" como llamaban los marineros al

capitán, y miró, en torno suyo.

—¿Qué rumbo?—preguntó.

—Sudeste—respondí.

—¿Dónde está el segundo?



—A proa con el vigía.

El capitán se retiró á su camarote para descansar un momento después con su impermeable. Brilló un relámpago y vi dos trombas que girando vertiginosamente venían hacia nosotros.

—¡Todo el mundo á acotar velas! Pronto! rugió el capitán.

—¡Todo el mundo á acortar velas! —repitió el segundo.

—¡A buena hora! ¿No está usted viendo lo que viene por barlovento?

—¡A la velas! Usted el primero! —ordenó el capitán airadamente.

La orden fué obedecida con rapidez. Otro relámpago me reveló la escena a barlovento. Una de las trombas había desaparecido, pero la otra ofrecía un espectáculo aterrador y estaba casi sobre nosotros.

La tripulación seguía maniobrando, pero un cable enganchado en la

parte exterior del casco entorpecía la maniobra.

—Aquí hay un cable enganchado —gritó el segundo. ¡Que salte uno á desengancharlo!

—¡Desengánchelo usted mismo! —ordenó el capitán.—Si usted sabe en qué consiste el entorpecimiento, no gaste tiempo en hablar!

Sumiso el segundo, ante la energía del capitán, saltó por la borda, asiéndose fuertemente con las manos, mientras que con los pies procuraba



Vi dos inmensas trombas.

desenganchar la cuerda. La postura era peligrosísima, porque las olas

barrían los costados del barco con una fuerza capaz de arrastrar á un hombre como si fuera una mosca. La oscuridad era tan intensa que no se le veía.

Un momento después brilló un relámpago deslumbrador seguido de un trueno formidable. Con la momentánea claridad vi á un marinero francés en el acto de descargar un fuerte golpe con



una barra de hierro en la cabeza del odiado segundo. Antes de que nadie tuviera tiempo de hacer nada, llegó una violenta ráfaga de viento. Las velas se hincharon hasta reventar, y el barco se inclinó de un modo alarmante. Creyendo que iba á volcar por completo, solté instintivamente la rueda del timón y me dirigí á gatas al costado opuesto.

—¡A la rueda!—gritó el capitán, que se hallaba no lejos de mí.

Avergonzado por mi momentánea empuñar la rueda. El barco comenzó debilidad, me incorporé y volví á

á enderezarse lentamente y me tranquilicé.

—¡Agarradse todos!—aulló el capitán arrojándose boca abajo sobre el puente, é instantáneamente se derrumbó sobre nosotros una muralla de agua. Yo creí que todo había acabado para siempre y ya me disponía á dejar mi asidero para buscar á nado la superficie, cuando de pronto me hallé con la cabeza fuera del agua, y respiré con ansia.

El capitán se incorporó y casi patinando llegó á mi lado preguntando con ansiedad.

—¿El timón?

Entre ambos le sacamos sobre cubierta.

—Sin novedad; funciona bien.

El cielo había aclarado algo y pudimos ver los efectos de la tromba. El barco tenía rotos dos palos y parte de la borda de popa; el aparejo estaba medio deshecho y todo el puente inundado, pero en poco tiempo, quedó seco y entonces el capitán dió orden de que se reuniese á popa la tripulación para recontarla. Faltaban tres hombres: el francés, el segundo y un sueco que estaba de vigía.

Inmediatamente los marineros se pusieron á arreglar los destrozos y cuando me relevaron pude discutir con mis compañeros francos de servicio la cuestión del asesinato del segundo. Unos sospechaban que el francés se habría caído al agua al mismo tiempo que su víctima, pero otros creían que estaba escondido en algún rincón del barco. Por si era

esto cierto registramos todos los lugares que podían servirle de escondite, pero no le encontramos y le dimos por muerto, pero júzguese mi sorpresa cuando á la noche siguiente sentí unos golpecitos en una escotilla sobre la cual me hallaba sentado descansando, y al abrirla oí que decían:

—¿Quién está ahí?

Conocí la voz del francés y le contesté; entonces me dijo:

—Tengo mucho dinero en un cinturón debajo de la camisa y te lo daré todo si me traes de comer.

Yo le aconsejé que subiera y se entregara al capitán, porque tarde ó temprano le habían de coger, pero me aseguró que vendería cara su vida, porque tenía un revólver cargado. Entonces, comprendiendo que aquel hombre iba á traer un día de luto al barco, y tranquila mi conciencia pensando que era un criminal y que había que detenerlo á toda costa, evitando que cometiera nuevos crímenes le prometí traerle comida y convinimos una señal para avisarle. Pero inmediatamente hablé con el contra-maestre é ideamos una trampa. El contra-maestre hizo un lazo con una cuerda fuerte y se situó en un lado de la escotilla, mientras que yo llamaba al francés para entregarle un trozo de carne con pan.

El francés, hambriento como estaba, asomó la mitad del cuerpo por la escotilla, y el contra-maestre le echó el lazo con tanta destreza que le imposibilitó para toda defensa. Entre ambos le sacamos sobre cubierta, pedimos auxilio, y el criminal quedó encerrado en la bodega.

Al llegar al primer puerto fué entregado á las autoridades, y en premio de nuestros servicios el contra-maestre ascendió á segundo y yo ascendí á contra-maestre.

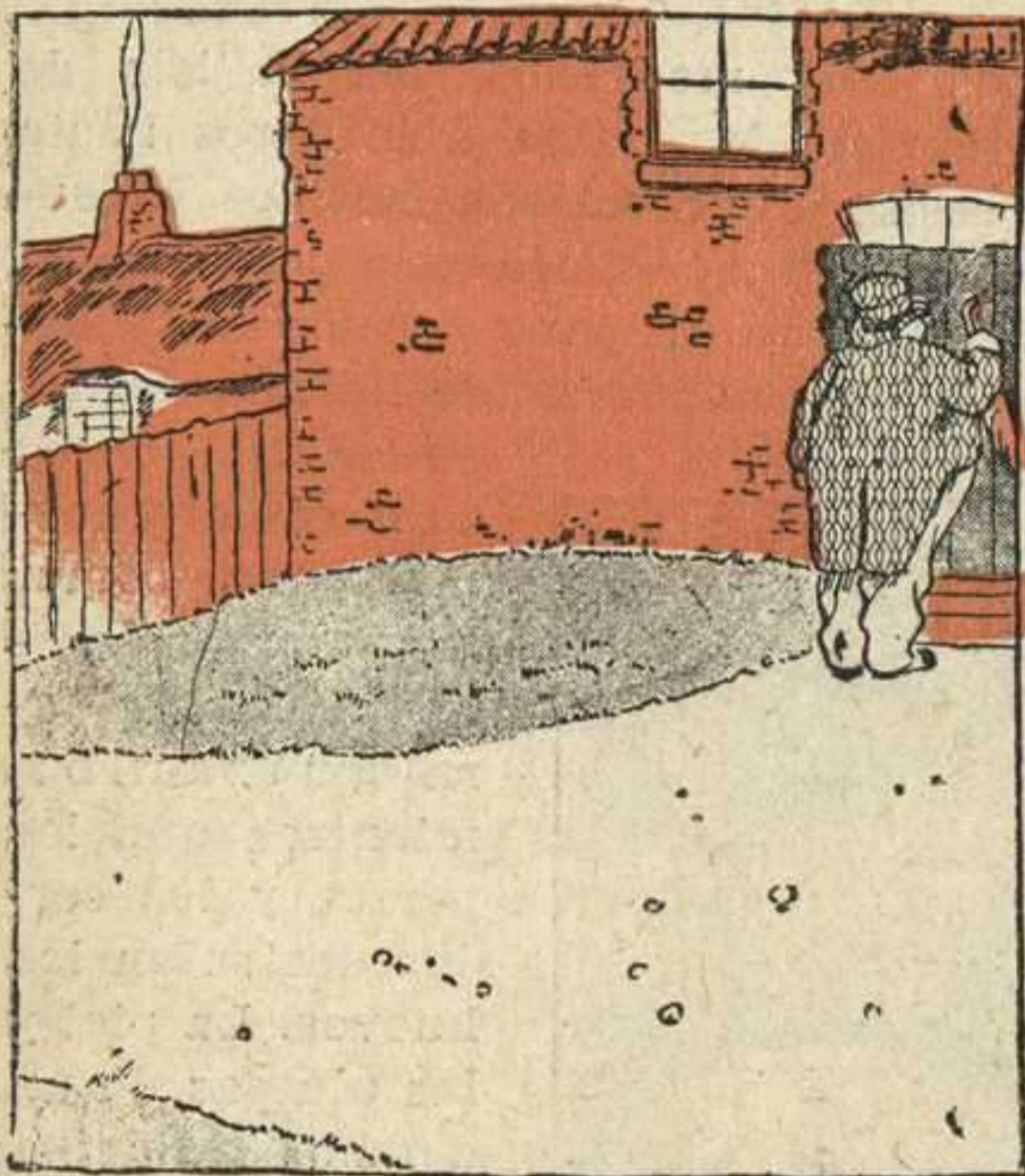
S. M. EL FOOTBALL



El maestro (explicando).—Cuando los hijos de los espartanos no prometían al nacer ser robustos, los mataban.

Pepito.—Entonces los matarían á todos, porque ¿cómo iban á hablar recién nacidos?

Manera muy diligente de despertar á la gente



¿Estará sordo ó dormido?
De llamar estoy rendido.



Avisa á papá, pequeño,
Debe estar muerto de sueño.



Puesto que no hay campanilla
Le atizo esta peladilla.



Ahí tiene á papá, señor,
Fíjese qué buen humor.

H 13a

JARDÍN ZOOLOGICO DE "LOS MUCHACHOS"

AVES QUE YA NO EXISTEN

Un ejemplar vivo de cualquiera de las aves que figuran en el grabado valdría una fortuna. La mayor de todas es el moa que vivía principalmente en Nueva Zelanda y también en Australia. Esta ave no tenía alas. Ya no hay moas porque las exterminaron los indígenas. Había variedades pequeñas, pero las gigantes de la familia eran más altas que el elefante más alto y tanto como una jirafa de buen tamaño. Tenían las patas gruesas y los huesos como los enormemente del elefante.

El ave que aparece en el ángulo superior derecho del grabado es el extinguido epiornis, que se criaba en Madagascar.

Para juzgar de su tamaño basta saber que esta ave ponía huevos de un metro de largo por 75 centímetros de circunferencia, y el cascarón tenía ocho ó diez litros de cabida. El epiornis como todas las aves de este grabado no podía volar.

El dodo (ángulo derecho inferior del grabado) se extinguió en tiem-

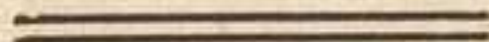
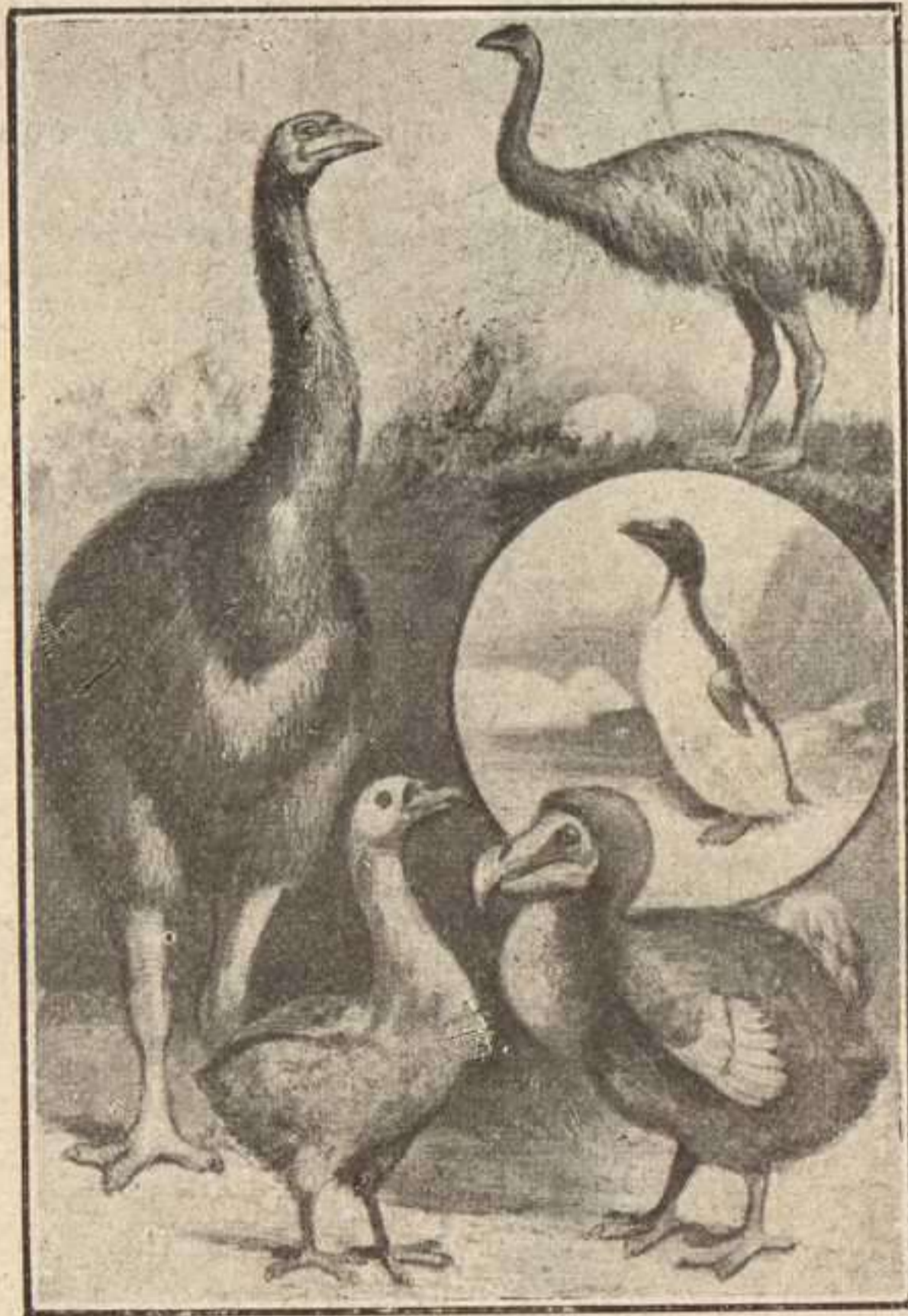
pos muy modernos. En la isla de Mauricio los había á millares hasta que se establecieron allí los holandeses. El dodo era una paloma del tamaño de un pavo y como no podía volar le era imposible librarse de los

enemigos. Como su carne era buena para comer los holandeses los mataban para guisarlos, mientras que los perros y los cerdos destruían los huevos. La piel y las plumas de un dodo valdrían hoy una fortuna.

También sería de gran valor un ejemplar completo del pinguino gigante (el ave encerrada en el círculo). Esta ave perdió poco á poco su facultad de volar y le quedaron unas alitas que sólo servían como remos para

nadar. Los había á millares en diversas partes del mundo, pero los hombres los exterminaron.

Finalmente, el ave que se ve junto al dodo y que por su aspecto parece un ganso de alas muy pequeñas se llamaba Solitario y era una especie de dodo, y por lo tanto una paloma.



allí con una misión no se le volviera á ver vivo.

No es extraño, pues, que Birbal contestase con brusquedad.

—Paréceme, señor, que los que han mencionado mi nombre con no buena intención, deberían recordar la suerte de los Bracmanes que conspiraron igualmente con el sabio ministro de Fur que vivió en días preteritos.

El rey se rió y repuso:

—¡Algunos de ellos andan todavía alrededor del trono! Bueno será que conozcan la historia.

Entonces dijo Birbal:

—Cuentan los libros del Indostán que cuando Fur el Indo se sentó en el trono de este tu reino, tenía un ministro sabio que había servido al padre del rey en tiempos anteriores. Pero este sabio ministro era atrozmente odiado por los Bracmanes cuyo poder había cercenado. Por esta causa los Bracmanes escribieron una carta á Fur en nombre del padre de Fur fallecido recientemente, y sellada con el sello real se la pusieron al rey debajo de la almohada mientras dormía. Y cuando el rey se despertó vió la carta y rompiendo el sello leyó estas palabras:

“¡Oh, amado hijo mío! Sabe que soy felicísimo donde me hallo y me regocija ver que el país que te dejé está bien y hábilmente gobernado. Sin embargo estoy algo disgustado por la falta de mi ministro, porque no tengo ninguno como él con quien conferenciar. Así te ruego que me lo envíes inmediatamente”.

—Fur creyó que la carta era efectivamente de su difunto padre, y como hijo obediente mandó al ministro que se preparase para un viaje al otro mundo. Y el ministro con alegre continente respondió:

—Cumpliendo la voluntad de mi

rey iré con gusto á la corte actual de tu noble padre, á quien serví en otro tiempo, pero concédeme una semana para arreglar mis asuntos, dejar recuerdos á mis amigos y reparar cualquier injusticia que haya cometido, á fin de poder emprender el viaje con la conciencia en paz. También te ruego que me des una carta para entregársela á tu padre en propia mano.

Fur el Rey asintió á todo, y á ruego del ministro escribió estas palabras:

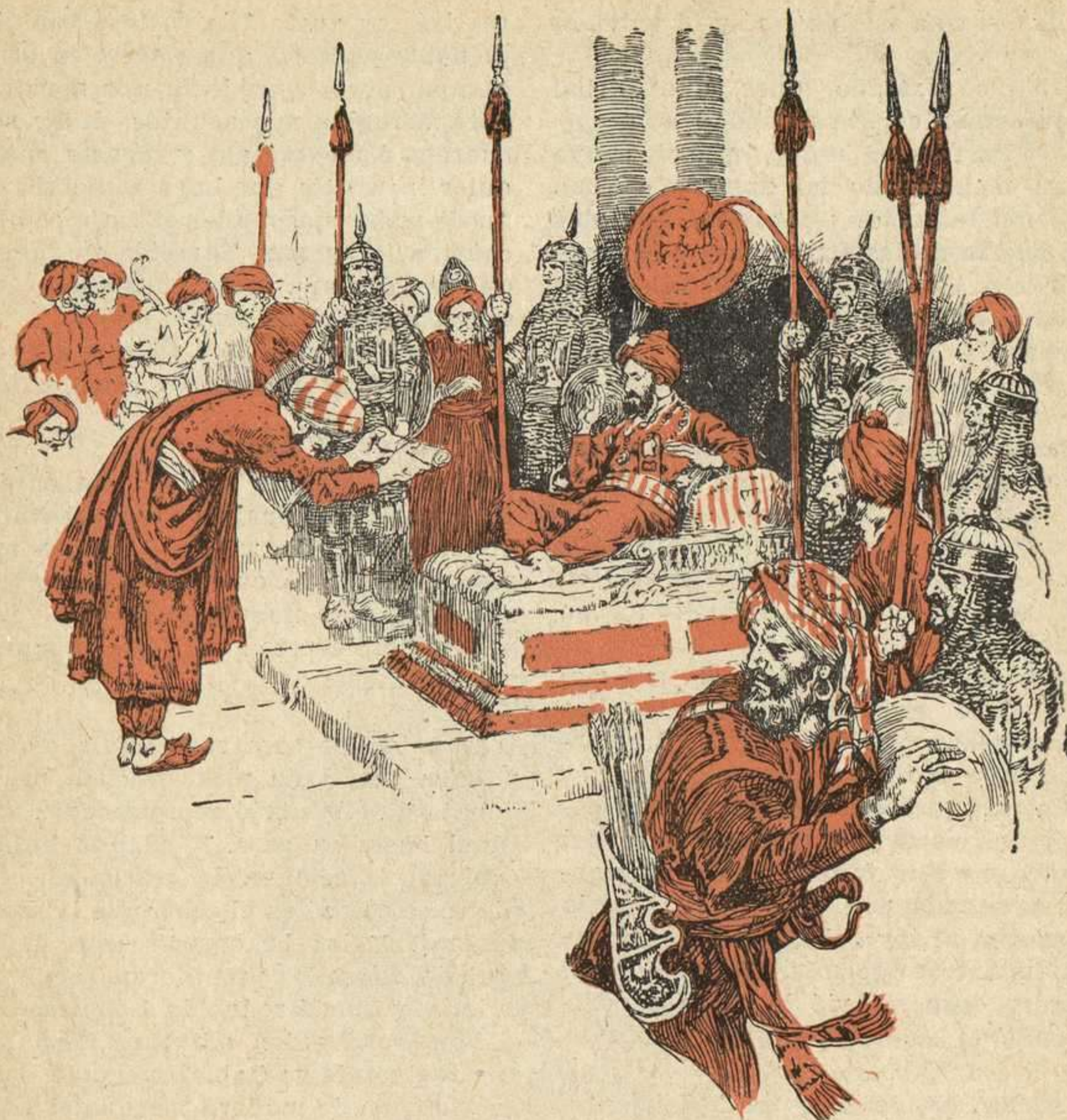
“Cumpliendo tu mandato te envío mi ministro, el cual te hará presente el testimonio de mi cariño y de mi respeto. Todo lo que tengo te pertenece, y espero nuevas órdenes tuyas, para complacerte en todo cuanto puedas desear”.

El ministro construyó en la plaza pública una gran pira funeral, pero debajo de ella abrió secretamente un túnel hasta su casa. Y cuando hubo expirado la semana de gracia, el ministro se colocó en el centro de la pira funeral. Y los bracmanes, con disimulado regocijo, prendieron fuego á la leña, y quedó reducido á cenizas el hombre á quien odiaban. Pero lo que realmente se había quemado era una imagen de madera, porque el ministro se había escapado por el túnel, cegándolo inmediatamente.

Tres meses habían transcurrido y los negocios del Indostán iban de mal en peor por efecto del mal gobierno y falta de honradez de los Bracmanes, cuando, con el horror de estos conspiradores, el ministro á quien habían creído envuelto en las llamas destructoras, reapareció de repente en la corte, llevando para Fur el Rey una carta sellada con el sello del difunto padre del monarca. Y la carta decía así:

“¡Oh, amado y fiel Hijo mío!

“Te doy las gracias por haberme



enviado mi fiel ministro, el cual me ha hecho pasar muchos días en agradable y provechoso coloquio. Pero veo que tu reino está arruinándose, tanto por la falta de su prudente consejo como por la traición de los Bracmanes, y por esta causa te lo devuelvo para que restituya el reino á su primitivo estado floreciente. Y á la vez te ruego que me envíes los Bracmanes para que yo pueda gozar de la paz sabiendo que mi trono no puede sufrir más perjuicios por parte de ellos.”

Con gran alegría, Fur el Rey restituyó el poder á su ministro, y los

Bracmanes fueron quemados y aventadas sus cenizas.

Y terminado su cuento, añadió Birbal:

—Así puede ocurrir siempre á los que, queriendo causar daño, conspiran para enviar á otros á realizar empresas peligrosas.

Cuando se hubieron retirado todos de la sala de audiencias, Akbar habló en privado al Rajá Birbal, diciendo:

—Muchas veces temo, ¡oh, Rajá! que esos logren algún día el medio de alejarte de mi lado.

Pero Birbal se rió y repuso:

—Eso no podrá ocurrir nunca

mientras yo tenga el favor de mi señor. Porque cuando el elefante está comiendo caña de azúcar, ¿pueden espantarle los mosquitos por muchos que acudan?

—Puesto que dices que hay tan poca diferencia entre un muslín y un bracman, hazme bracman.

—Puesto que así lo quieres, señor, te haré bracman en cuanto haya



La parábola del asno.

Todo el mundo sabe que los Bracmanes queman á sus muertos, mientras que los Muslimes los entierran, por cuyo motivo el Rajá Birbal, ateniéndose á que todos los hombres son hermanos, dijo: “El Padre Adán tuvo dos hijos; uno fué enterrado y otro fué quemado”.

Los que estaban siempre ideando hacerle algún daño, se lo contaron al rey con gran desdén, y Akbar, con el propósito de burlarse de Birbal, le dijo:

acabado una gran tarea que he emprendido.

—¿Qué tarea es esa, Rajá?—preguntó el rey.

—Ruego á mi señor y á sus nobles que vengan al patio de mi pobre morada y lo verán—respondió Birbal.

Al ponerse el sol, fueron todos á casa de Birbal, y le encontraron cepillando á un asno de peluda piel.

—¡Oh, Birbal!—exclamó el rey.—¿Es esa tu gran tarea? ¡No es muy digna de un rajá de Akbar! ¿Qué estás haciendo con ese pobre animal?

—No te burles, señor—respondió

Birbal;—voy á hacer de él un caballo, y cuando lo haya conseguido, te haré bracman á ti.

Por eso se dice en el bazar “No por acortar las orejas á un asno se le convierte en caballo”.

El cuento de los ciegos.

—Los bienes del ciego los guarda Dios—dijo Badaoni Jan.

—Pues mal anda eso en Agra—replicó el Rajá Birbal,—porque aquí hay más ciegos que con vista.

—¡Pero, señor!, ¿cuánto tiempo vas á soportar á este tonto?—murmuró Badaoni al oído del rey.—Mándale, te lo ruego, que demuestre la veracidad de lo que dice para que se quede avergonzado.

Así lo hizo el rey, y Birbal contestó:

—Cepillo las babuchas de oro de mi señor con mis pestañas. Mande mi señor á uno de sus reales escribas que me siga al camino público; allí permaneceremos una hora, y el escriba anotará en sus tablillas á todos los que pasen, ciegos y con vista.

Así fué hecho, y cuando después de una hora de término, volvieron á la corte, Birbal y el escriba, dijo Akbar:

—Escriba, di lo que has anotado en tus tablillas.

Y el escriba contestó:

—Señor, según las anotaciones de las tablillas, han pasado dos mil ciegos, y nadie con vista.

Badaoni se puso muy serio porque aun cuando era hombre muy culto, no había en su alma la más pequeña simiente de regocijo ó risa, y exclamó:

—¿Cómo puede ser eso? Escriba, ¿contaste tú mismo esos hombres?

—No—respondió el escriba,—no hice más que anotar lo que me mandaba mi señor el rajá.

—¡Claro que habrá sido así!—repuso con desdén Badaoni.—Ahora te encargo que digas al rey la verdad de lo que hayas visto con tus propios ojos.

—Mis señores—habló el escriba—el rajá y tu esclavo fuimos al camino público, y allí mi señor el rajá con sus ropas de seda se puso á coger grandes piedras y fué amontonándolas en un lado de la carretera, y todos los que pasaban decían: “Rajá, ¿qué estás haciendo?” y cada vez que uno le dirigía esta pregunta, mi señor el rajá, me decía: “Anótalo entre los ciegos. ¡El pobre hombre no ve!”

Entonces el rey se echó á reír regocijadamente, y puso en el cuello de Birbal una cadena de oro de honor. Y Badaoni Jan murmuró entre dientes: “Si á este hombre se le tira al Ganges, de seguro sale á flote con un pez en la boca”.

El Talismán.

Abrumado por los muchos cuidados, Akbar el Rey habló así al Rajá Birbal:

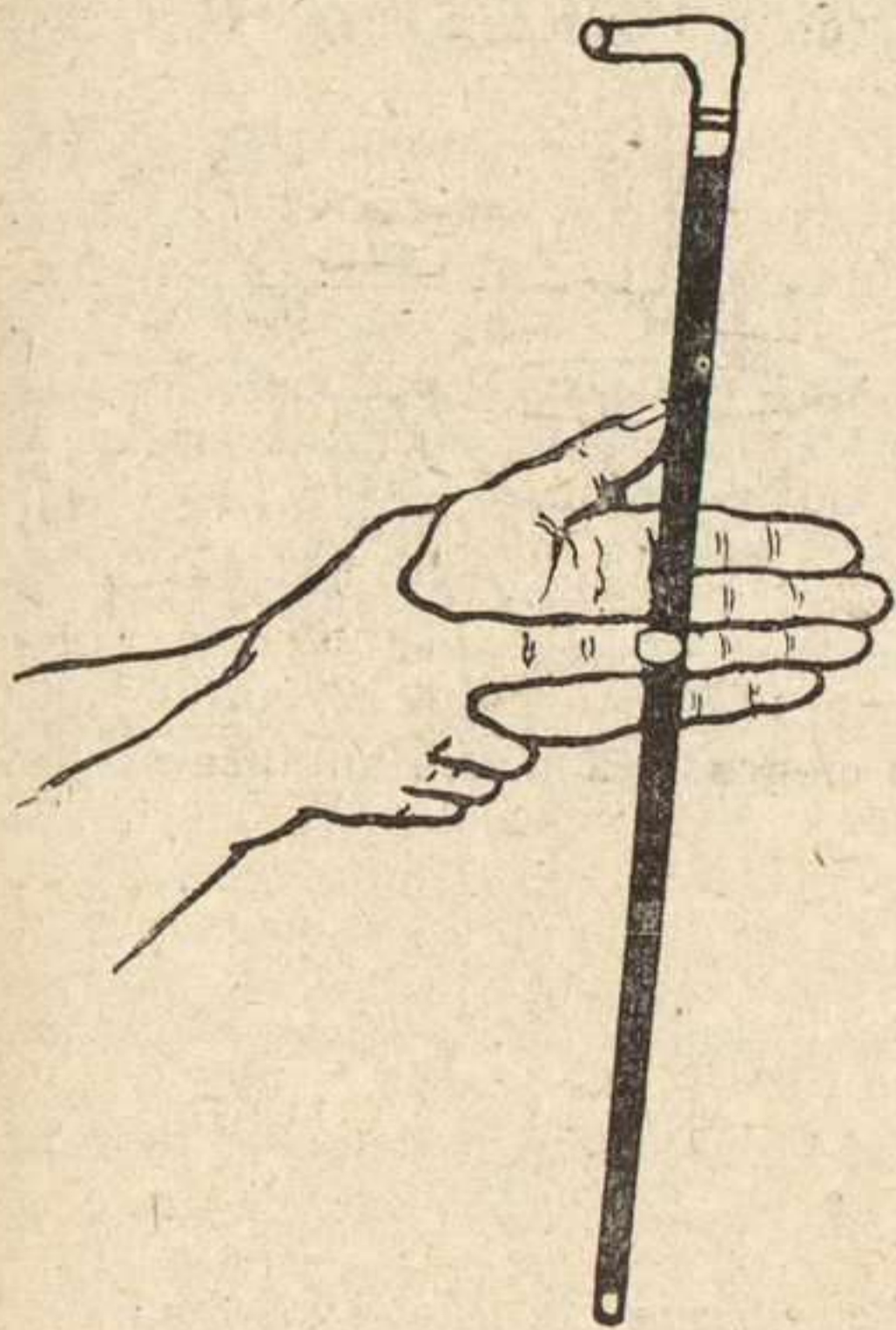
—Oh, amigo mío, á quien tanto amo por tu sabiduría, tu ingenio y tu buen consejo, ¿no puedes darme un talismán contra todas las penas?

Y el rajá respondió:

—Sí, mi buen señor, sí puedo proporcionártelo, si sabes usarlo.

Y entregó al rey un anillo de oro con una esmeralda, en el que aparecía grabada la palabra persa “Mezugrad”, que significa “Pasa de largo”. Y le aconsejó que cuando se viera indebidamente elevado por la buena suerte ó rebajado por la mala fortuna, mirase la palabra grabada, para que su alma recordase que no hay nada duradero.

LA MANO IMANTADA



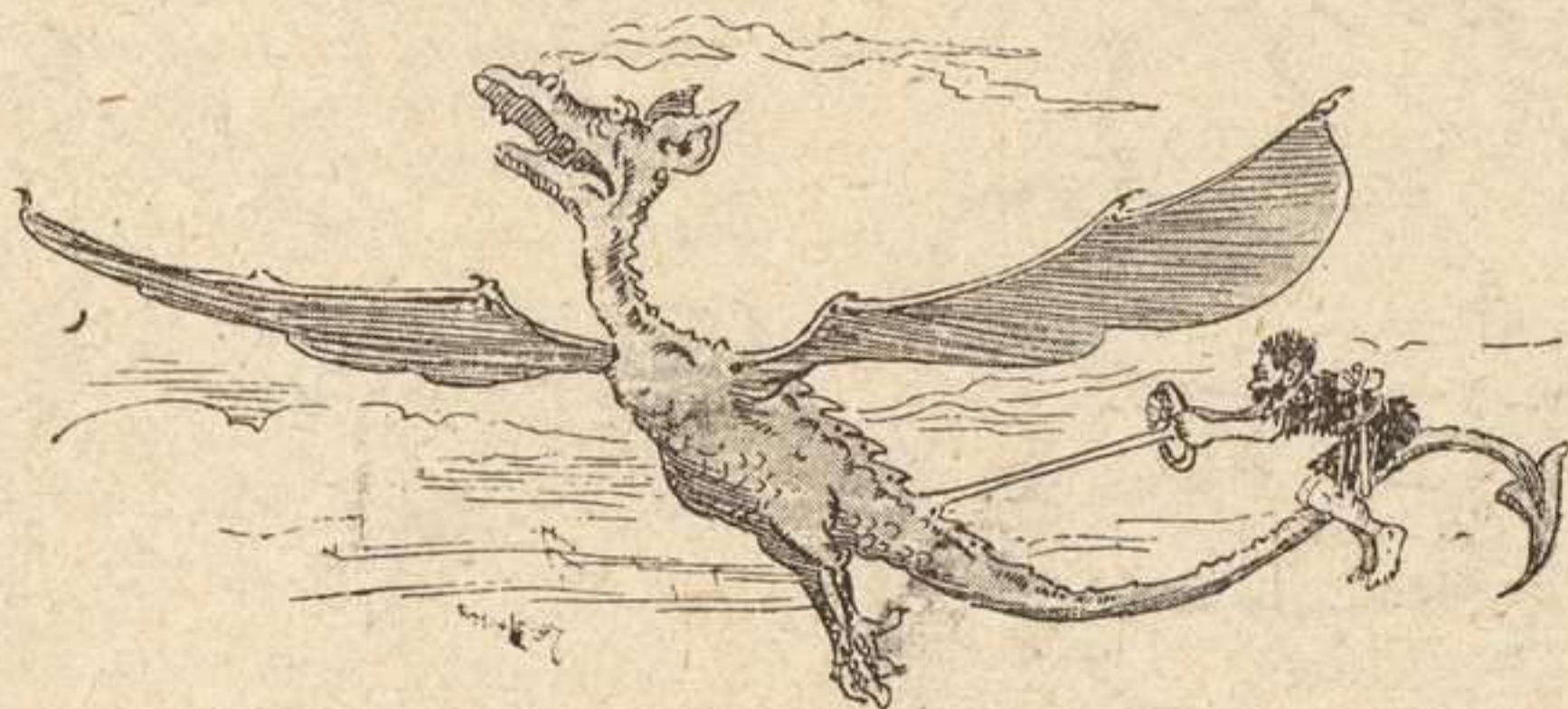
petidas veces de arriba abajo como para magnetizarlo y luego lo coge con la mano izquierda hallándose el operador con el lado izquierdo del cuerpo vuelto hacia el público. Sosteniendo el bastón junto á la palma de la mano extendida y perpendicular á ella, lo empuja hacia los dedos con la presión del dedo índice de la mano derecha. Los demás dedos de la mano derecha permanecen asidos á la muñeca izquierda como se ve en el grabado.

Visto el experimento desde el lado de los espectadores, parece que el bastón pende de la mano izquierda sin ninguna sujeción, y todos los presentes se maravillan al ver que no se cae. Si se extienden los dedos de la mano izquierda y se agita ésta de arriba abajo parece aún más maravilloso el experimento.

He aquí uno de los experimentos de magia más sencillos que pueden realizarse. Puede hacerse con un bastón, un cuchillo, un taco de billar ó cualquier otro artículo. El experimento no requiere ninguna preparación.

Supongamos que el objeto es un bastón. El mago le pasa la mano re-

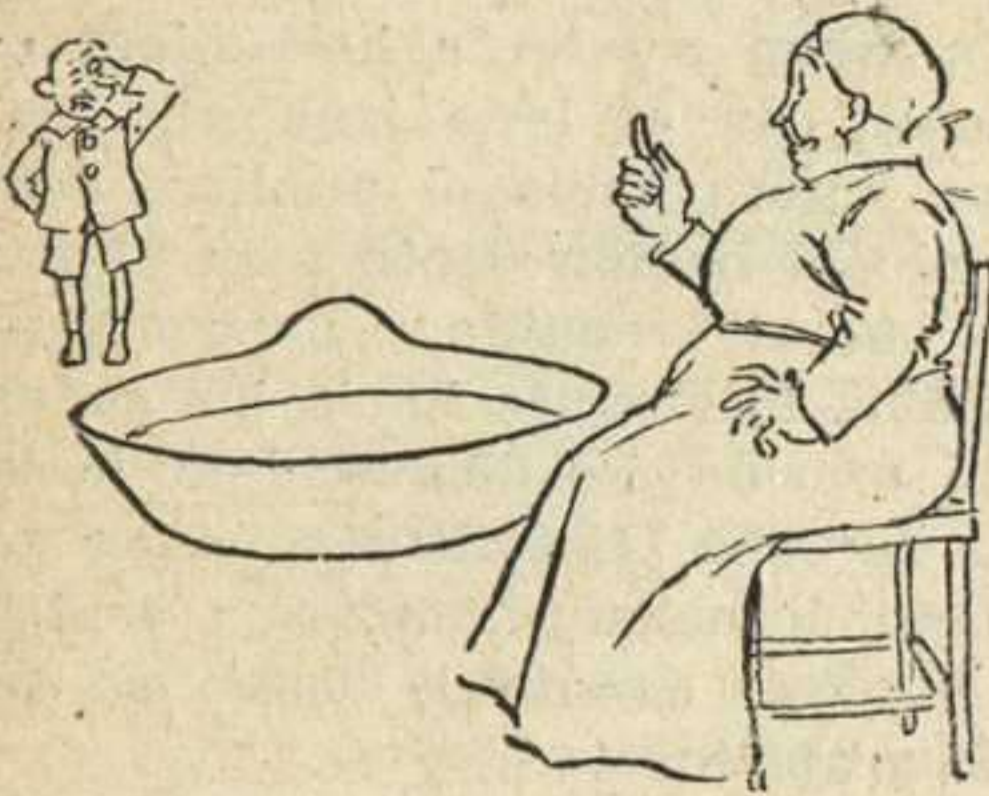
Con el dedo índice extendido puede cubrir una distancia mucho más considerable de lo que generalmente se supone y esto unido al hecho de parecer que todos los dedos de la mano derecha sostienen la muñeca izquierda, realza el efecto sorprendente del experimento.



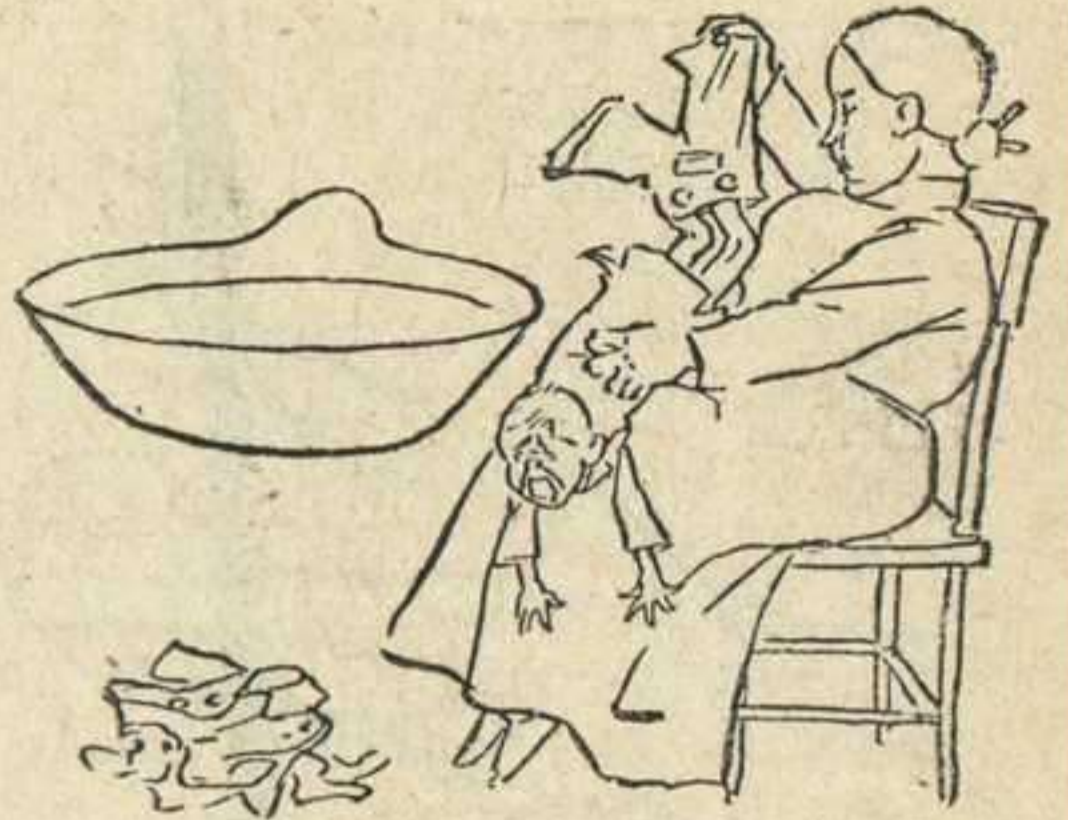
EL AEROPLANO PREHISTÓRICO

El baño de Pepito

TRAGEDIA EN SEIS ACTOS



1.º



2.º



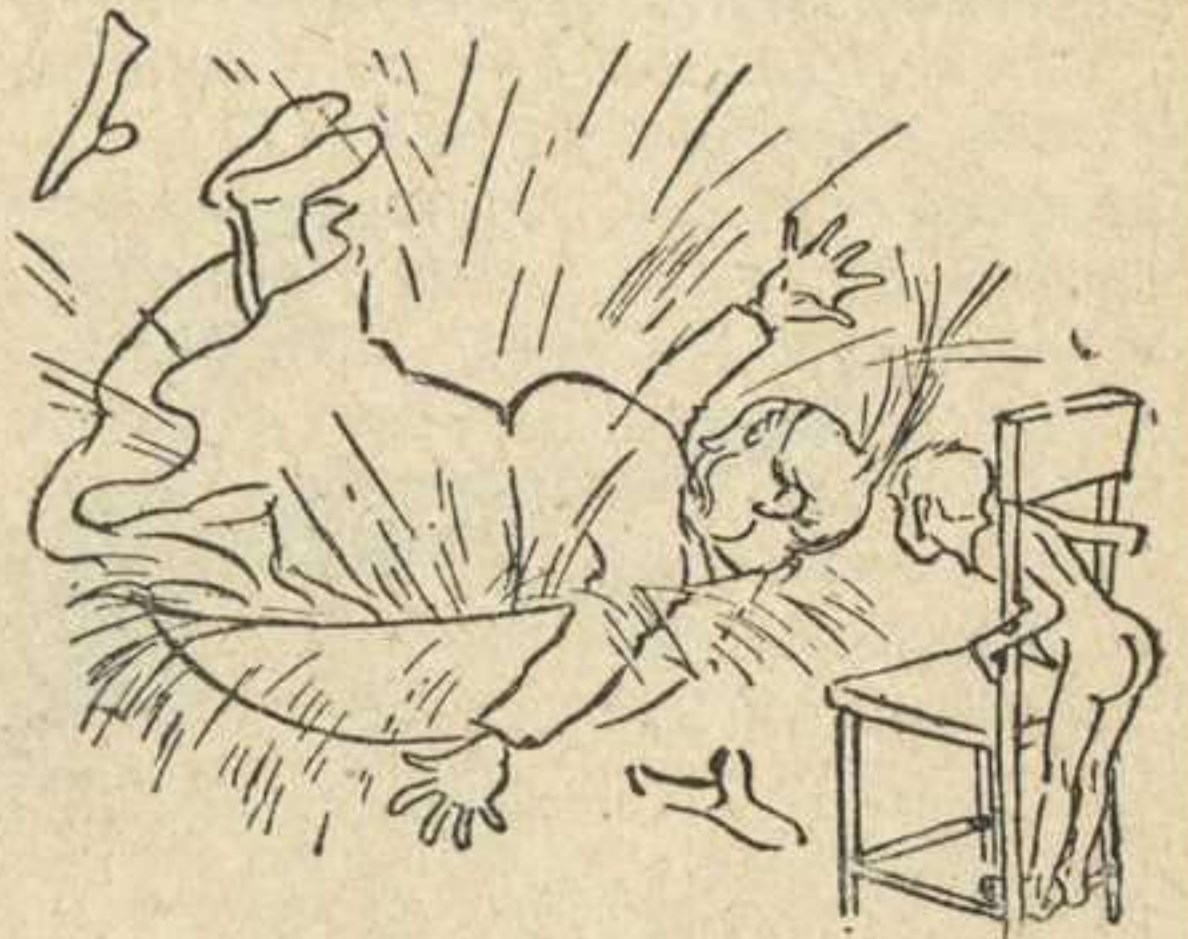
3.º



4.º



5.º



6.º



LABORACIÓN-INFANTIL



EL PAIS DE LA VERDAD

La pobre abuela lloraba pensando en que sus dos nietecitos cuando despertasen, no sentirían la alegría como otros niños al contemplar los juguetes dejados por los reyes en la noche tradicional.

Ella era pobre, y el jornal que ganaba llevando haces de leña á la ciudad, no le era suficiente para comprar los más necesarios alimentos.

Amanecía. Nevaba. Los copos blancos se desprendían desde lo alto como si alguna mano infantil y misteriosa se entretuviese en arrojar á la tierra bolitas de armiño.

Sonaron tres golpes en la puerta de la casa y una voz exclamó.

—¿Hay posada?

—Empuje—contestó la anciana.—Esta puerta no se cierra nunca, y el hogar siempre tiene lumbre para el que necesite calentarse.

No hubo acabado de decir esto la anciana, cuando apareció en la puerta un hombre vestido á modo de peregrino, y viejo de edad.

Sus largas barbas de plata le llegaban hasta el pecho.

—Pase y acérquese á la lumbre—dijo la abuela.

Pasó el peregrino.

—¿Vivís sola?—la preguntó.

—Dos nietos tengo—y recordando el día que era volvió el llanto á situarse en sus ojos.—¿Dos nietos á quienes no he podido comprar ninguna baratija!

—¿Bah! No lloréis. Traed á vuestros nietos. Estáis en presencia de “El rey sabio”.

Emocionada la pobre abuela, no supo qué contestar á las palabras del desconocido, y salió casi temiendo que fuese un salteador de caminos y despoblados.

Los dos nietecitos eran rubios como el oro y blancos como la nieve.

El peregrino los besó y al mismo tiempo que les acariciaba les decía:

—Hijos míos, sois pobres, es decir, que nada poseéis sobre la tierra, y cuanto queráis de la vida habréis de conquistarlo con vuestro trabajo. El juguete quitaría tiempo á vuestro porvenir. Es preciso que desde pequeñitos sepáis que la vida si no se gana no se merece. ¿Y cómo merecerla? Estudiando. Los libros son los protectores del que nada tiene. Ellos serán los que os proporcionen un bienestar tranquilo que os hará amar la vida. Tomad; aquí tenéis mi regalo de reyes. Son dos libros buenos. Si en ellos leéis aprenderéis á vivir.

Y el Rey sabio, desapareció por entre las nubes á su país de la Verdad.

JOSÉ LUIS SERRANO DE LA LASTRA

JOTAS ARAGONESAS

*Al R. P. Salvador Ponce, S. J.,
Director de la Congregación de San
Estanislao de Kostka.)*

Los baturricos le cantan
á la Virgen del Pilar
unas jotas muy bonitas
que yo también sé cantar.

El orgullo de Aragón
es la Virgen del Pilar
porque la Virgen le honró
á aquel sitio con estar.

Es la Virgen del Pilar
una Virgen muy hermosa.
La que vino á Zaragoza
en misma carne mortal.

En la linda Zaragoza
el sol no hace falta ya
porque allí alumbran los ojos
de la Virgen del Pilar.

EDUARDO DE ALCARÁZ

Málaga.

EL QUE VA CON UN COJO, AL AÑO.....

*Dedicado á mi profesor,
Don Francisco Vivéns.*

Antoñito era un muchacho de unos diez y seis años de edad, de buena casa, estudioso y muy bien educado. Pero Antoñito tuvo la desgracia de conocer en el centro docente á donde él asistía, á un muchacho de unos diez y siete años de edad, de buena casa, pero era un calavera que tenía todos los siete pecados capitales, pues él era: jugador, estafador, bebedor y ladrón de su casa, pero lo que más le agradaba eran los festines, porque había bebida, y para él era mejor una copa de anís que un pedazo de pan.

*

Apropósito de la bebida. Voy á contaros un caso que me pasó á mí hace poco.

Pues esto era un hombre de unos treinta años, algo envejecido, debido al alcohol, que llevaba una borrachera tremenda. Y el hombre me decía si yo tenía ó conocía alguno que tuviese influencia con algún general, pues él necesitaba apoyo para hacer un arma terrible que él había cuatro días á todos los enemigos.

El arma, según explicó él, tenía que ser la siguiente: las ruedas serían de corcho, la respiración nunca faltaría, (ni vino tampoco), si el motor tenía alguna avería había otro, y si se rompía la hélice ó las alas, el aeroplano descendería despacio. Y lo más terrible era que llevaría un aparato imantado, y como los cascos de los soldados son de acero, los llamaría y les dejaría la calabaza descubierta. ¿No os parece esto un gran invento? Vaya si lo es, como que todos morirían de una insolación, y guerra acabada. Cuán bien está aquel refrán que dice: "Y aún dicen que el vino no alumbrá, vaya si alumbrá". A mí me parece que sí debe alumbrar, porque llega á hacer á uno inventor, y para esto se ha de tener la cabeza despejada.

(Este relato es real y sucedido.)

*

Antoñito se acostumbó como aquél á beber en demasía y robar si podía algunos

eéntimos, y vino á parar en quitar una fuerte suma á su madre y marcharse con el compañero al extranjero, á derrochar allí que no tienen familia y no les pueden reñir.

.....

Han pasado cuatro años, los padres de Antoñito no han sabido nada de él por más investigaciones que han hecho, y están tristes, muy tristes.

Por el medio de las calles de una capital extranjera se ve á toda la gente mirando hacia un joven, que llevan dos guardias atado de codo en codo, por haber muerto al compañero, estando él ebrio. Aquel que pasaban por allí los guardias era Antoñito, pero al poco tiempo de ingresar en la cárcel fallece de epilepsia, alcoholizado sin saber nadie su nombre, lejos de su patria.

A. MIRALLES

EL PRIMER DIA DE COLEGIO

Voy á contaros lo que le ocurrió á Ernestito (niño de seis años) el primer día de colegio.

—Adiós, mamita, que vayan pronto á buscarme.

—Sí, hijo mío, Ernestito: sé bueno y escucha los consejos del señor maestro; mira, llévate merienda pero no te la comas mientras no te lo diga el profesor.

—No tengas cuidado, mamá mía, yo no haré más que lo que él me diga.

De esta manera se despidió Ernestito de su madre; después de llegar al colegio y entrar en clase se ponen á hacer un dictado.

El profesor.—En un lugar de la Mancha (coma).

Ernesto (para sí). — ¿Serán ilusiones mías ó me ha dicho que coma?

Profesor: de cuyo nombre no quiero acordarme (coma).

Ernesto.—Nada, ya va por dos veces; si no lo hago me dirá desobediente y con razón. El niño se pone á comer.

El profesor (más alto para que le oyeran los de atrás.—He dicho que coma.

Ernesto (levantándose.) —¡Pero, señor maestro, si ya estoy comiendo!

LOS HERMANOS PÉREZ CANO

(11 y 14 años.)



Entretencimientos.

CHARADA

(REMITIDA POR JOSÉ DALMAU.)

Consonante mi primera,
la segunda negación;
una letra la tercera
y el todo una embarcación.

*

ADIVINANZA

(REMITIDA POR PAULINA MONSALVE.)

Blanco, colorado y verde,
pica y no muerde.

*

CHARADAS

(REMITIDAS POR ANTONIO MORENC.)

Mi primera consonante,
mi segunda nota musical,
mi tercera nota musical,
y mi todo tiempo de verbo.

Mi prima tertia en el cuerpo
mi segunda nota musical,
y mi todo tiempo de verbo.

*

ACRÓSTICO

(REMITIDO POR L. N. T.)

```

x x x M x x x
x x x A x x x x x
      x R x x x x x x
x x x x x I x x
      x x A x x
      x x x x N x x
x x x x x E x x
      x x L x x x
x x x x A x x x x x x
    
```

Sustituir las aspapas por letras de modo
que en cada línea se lea el nombre de
un escritor.

TARJETA

(REMITIDA POR *Un lector de LOS MUCHACHOS.*)

MARIANO DAR DUQUE

Combinar las letras de esta tarjeta de
modo que se lea el nombre de un escritor.

*

PASATIEMPO

(REMITIDO POR PEPITO NORRO.)

```

+ x x x x x x
+ x x x
+ x x x x x x
+ x x x x x x
+ x x x x x
+ x x x x x x
x + x x x x x x x
+ x x x x
    
```

Sustituir las cruces y las aspapas por
letras, de modo que en cada línea hori-
zontal se lea un nombre de varón y en
la vertical el nombre de una nación de
Europa.

*

CUADRADO

(REMITIDO POR JUAN FCO. GOCNAGA.)

```

x x x x
x x x x
x x x x
x x x x
    
```

Sustituir las aspapas por letras de ma-
nera que se lea lo mismo horizontal que
verticalmente, primero, verbo; segundo,
parte del cuerpo; tercero, parte de la In-
dochina, cuarto, ciudad de Italia.

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 162:

Del templete logogrifo: CRISTÓBAL (palabra clave 1 2 3 4 5 6 7 8 9.)

De las charadas: CACAO.—FAROLA.

Del comprimido: MOLINOS DE VIENTO.

De la adivinanza: LA CARTA.

Del problema: Juan tenía siete pesetas y Pedro cinco pesetas.

*

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 158:

Julio Pérez Guzmán, Alcázar de San Juan; Francisco Dans Losada, Coruña.

*

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 159:

Julio Pérez Guzmán, Alcázar de San Juan; Antonio Figueroa, Ruanes; Santiago Prado Velasco, Angel Martín de Marcos, Madrid; Antonio Pérez García, Julio Peris Pardo, Valencia; Pilar Zorrilla, Santander; Luis Agüero García, Madrid; Andrés Masoias, Coruña; Rafaelito Assens, Barcelona; Joaquina Pijoan, Calonge, Trinidad Paniagua Arias, Alcázar.

*

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 160:

Conchita Sánchez, Madrid; Gabriel Burló, Rafael Pulido, José Merelo, Alfonso Martín, Sebastián García, Ricardo Mena y Hermanos Pulido, Linares; Miguel Gallardo Pérez, Sevilla; Josefa Coyto, Madrid; Pilar Zorrilla, Santander; Luis Agüero García, Madrid; Alfonsito Gómez Mayor, Málaga; Antonio y Miguel Moreno García, Huelva; Adolfo Miralles, Valencia; Néstor Ibarra, Madrid; Moisés Grande Sánchez, Salamanca; Blanquita y Marianito Rubio, Santiaguito y Marianito Pérez Haya, Madrid; Manuel Armet, Manuel Sánchez, Barcelona; Carmela y Fernando Rebelles, Sevilla; Pedro Barrufet, Seo de Urgel; Francisco Dans Losada, Coruña; Angelito López Priego, Ceuta; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; José Martínez Rubio, Coruña; José Manuel de la Puente, Santander; Julio Peris Pardo, Valencia; Rafaelito Assens, Barcelona; Leopoldo Cortegoso, Valladolid; Trinidad Paniagua, Alcázar; Fernando de Herralde y Bello, Barcelo-

na; Antonio Leal Alberca, Alcázar; Andrés Masdias, Coruña; Antonio Canteiro, Barcelona; Jenaro González y Leandro López, Coruña; José García Braojos, Orgiva; Félix Pacheco, Santander; Andrés Sain Bravo, Málaga; Isabel y Pepito Norro, Santa Cruz de Tenerife.

Liga Postal

LISTA 81.

(Véase la 80 en el número 163.)

Ecuador Serdomo, calle Amargura, 7, Santa Cruz de Tenerife.

Pilar Norro, Santa Isabel, 5, Santa Cruz de Tenerife.

Enrique Núñez, Libertad, 15, Santa Cruz de Tenerife.

Luis López, Ayala, 3, Madrid (Cambia cuentos y otras cosas).

Angel G. Sacristán Paseo de la Estación, 5, Manzanares (Ciudad Real). (Colecciona tarjetas postales y cuentecitos.)

Moisés Grande Sánchez, Calle Doctor Riesco, 54, Salamanca. (Cambia sellos y fotografías.)

José Montelongo y Morales, Rambla 11 de Febrero, núm. 16, Santa Cruz de Tenerife.

Manuel Galván, calle Consolación, 75, Santa Cruz de Tenerife.

CORRESPONDENCIA

F. Pacheco (Santander).—Los números del tomo primero valen 3,30, las tapas una peseta y la encuadernación una pta. aparte de los gastos de envío á provincias. El acróstico entre en turno.

C. Padilla (Bilbao).—Están en turno.

N. Ibarra (Madrid).—Oportunamente se avisó que no se publicarían más muñecos recortables, y todos los que se han recibido después se han roto.

A varios.—No sostenemos correspondencia acerca de los trabajos remitidos para "Pasatiempos" y "Colaboración Infantil", porque son muchísimos y no podemos atender á todos

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasio, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "LOS MUCHACHOS"

Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.



ASI

como á un niño aunque sea prodigio de precocidad y talento hay que educarlo y desarrollar sus facultades

A LA MUJER

por hermosa que sea hay que cultivarle la belleza si se quiere realzar sus encantos.

La **PERFUMERÍA FLORALIA** gracias á sus creaciones **Flores del Campo**, á su admirable dentífrico "**Oxenthol**", y al nuevo producto **Sudoral**, está en condiciones de prestar valiosa ayuda á la adorable mitad del género humano, para conquistar á la otra mitad.